



## XXXI JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

### Carteles: movimiento de Escuela

Sábado 24 de septiembre de 2022 en La Plata

**Cartel :** Parentalidades

**Cartelizantes:** Viviana Francece, María José, Maruri, Ingrid Masson, Consolación Perea, Débora Vallejo, Mercedes Varela, más-uno: Blanca Sánchez

**Rasgo:** Las mujeres entre la gestación y la maternidad

### Lo intrusivo de la gestación

María Fernanda Martínez Lara

Comencé a repensar el lugar del cuerpo entre la mujer y la madre al recibir consultas respecto al deseo de maternidad, con la disyunción del deseo de gestar. Dejo de lado la psicosis y lo intrusivo de un embarazo.

Todo nacimiento implica el pasaje por un cuerpo y hasta nuevo aviso de la ciencia, siempre estará comprometido un cuerpo con útero. Medicina y capitalismo responden a los goces de la época, así llegan niños objetos de consumo, casi prefabricados. También abrió nuevos escenarios y otros no tanto; mujeres que alquilan su vientre, que se apasionan con el estado de embarazo, varones trans que dan a luz, las que prestan su cuerpo para que otros sean

padres, las que lo exponen a lo intrusivo de la medicina, o las que rechazan cualquier pasaje por su cuerpo para la llegada de un ser viviente. No digamos para la llegada de un hijo, para lo cual hay que dar otros rodeos.

Las mujeres cuestionan que la maternidad no tiene por qué coincidir con el deseo de gestar, y sabemos que el deseo de embarazo no siempre es de maternidad. La clínica con niños lo demuestra. La madre no siempre es la gestante y la o el gestante, podrá cumplir sus funciones pero no siempre estará en juego la dimensión de su deseo. Un embarazo puede llevar a un buen encuentro con ese extraño que llega luego del parto. Eso intrusivo que también llega en adopciones o por vientre de alquiler.

No hay La Mujer, no hay La Madre, pero siempre hay un cuerpo. Un embarazo y parto son dos acontecimientos de cuerpo, cada uno se puede subjetivar diferente. Puede que se viva como una experiencia libidinal de envoltura narcisista y fálica. O todo lo contrario.

Si un hijo colma o divide, y lo esperable es que divida ¿qué sucede con la gestación, es esperable lo mismo, con qué efectos?

Al momento del parto esa separación trae consecuencias de las mejores a las más arrasadoras. Puede que la gestación se viva como intrusiva y el parto facilite desprenderse de ese objeto, abriendo el juego de cada nacimiento, el de darle valor libidinal a ese extraño, hacer de ese ser viviente un hijo.

¿Y que una mujer no desee gestar la hace menos madre, implica que no desea un hijo?

Como analistas leemos lo singular. No existe La Maternidad sino tantas como mujeres. Para cada una su entramado entre función, deseo, goce, fantasma, estructura, posición sexualizada, relación con lo femenino y la castración. Pero el cuerpo siempre estará, para embarazarse o maternar hay que prestarlo, con sus arreglos posibles.

¿Este rechazo a que el propio cuerpo sea el medio para el nacimiento será una modalidad de la época? ¿ante la declinación de lo simbólico hay un empuje a la declinación de la gestación? El discurso capitalista que nada quiere saber del amor y la castración, no solo afecta la declinación del padre.

Consentir gestar y maternar es poner el cuerpo, pero la dimensión de lo real cobra un lugar indiscutible en el embarazo, que divide, desarticula un arreglo previo, vacila la posición fantasmática, el imaginario, confronta con la dimensión de la castración, el no-todo. ¿Será eso posible para toda mujer que desee ser madre?

¿Y este rechazo podrá ser un síntoma histérico camuflado por la época?

La histeria es dócil al deseo del Otro, pero rechaza el significante amo. Mujer y Madre aún son una conjunción obligada. ¿El rechazo a la gestación puede serlo a estos significantes? Negarse ¿podrá ser no solo preservar su cuerpo e imagen narcisista, sino una forma defenderse de no ser toda madre, dividiendo tajantemente cuerpo de mujer-cuerpo de madre?.

Una analizante dice “no sé qué le ven de lindo otras mujeres a estar embarazada, que le ven de bello a un cuerpo embarazado, toda esa propaganda que es maravilloso, para nada muchas no la pasamos tan bien, pero nadie habla de eso, ahora me dicen ya tienes cara de madre. ¿Cómo es una cara de madre? que estupidez, yo quiero tener un hijo, ser madre pero lo ideal es que hubiera venido de probeta”.